

ENTREVISTA | En la noche polar en Loongyearbyen

MAGDALENA CORREA:



Cuatríptico fotográfico. "Recreo fragmentos de la realidad".

MAGDALENA CORREA

“Entre la oscuridad, la alienación y el frío”

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La artista Magdalena Correa Larraín (1968) permaneció durante 30 días en condiciones extremas viviendo la noche polar en la pequeña isla de Loongyearbyen (la más septentrional de Noruega), con temperaturas de -40 grados y en plena oscuridad. Su proyecto de arte, en una línea antropológico-social, buscaba recrear y abstraer a través de la fotografía las vidas resilientes de sus habitantes en un territorio límite. “Pero la realidad no fue lo que esperaba...”.

Se expuso ante un numeroso público durante cuatro meses en el palacio de cristal del Real Jardín Botánico de Madrid, ubicado tras el Museo del Prado. Las grandes salas oscuras acompañadas de sonido de ráfagas y temporales interpelaban al público llevándolo a una inmersión en esa cruda y alienante noche polar junto a cuatrípticos de fotografía, imágenes monumentales, cajas de luz, video arte y cortometrajes. La prestigiosa revista internacional Art Nexus destacó el “gran logro de Correa, gracias al privilegio de ser una artista de la experiencia por excelencia. Y la diferencia de ella con respecto a otros —señaló el crítico Carlos Jiménez— es que convierte la experiencia en la fuente evidente de su arte, y las suyas son siempre extremas”. Todo con una estética singular y poesía. Para Magdalena Correa trasladarse a territorios remotos “obedece a explorar sus propios límites y descubrirse poniendo a prueba su capacidad de resolución en entornos y situaciones en extremo adversas para su persona y su arte”. Una muestra de su nuevo trabajo llega a Chile y se inaugura en galería Aninat el próximo 13 de agosto.

Correa es autora de otros proyectos de envergadura —con premios, becas, fondos de museos e instituciones europeas, también del Fondart—, entre ellos, un trabajo sobre La Rinconada, un pueblo minero de oro en Perú “ilegal”, ubicado a cinco mil 800 metros de altura; el desierto del Gobi en Mongolia; la cultura Sui, en extinción. En Chile hizo “Austral”, “Atacama” y el edificio del MAC. El Reina Sofía y otros museos tienen obras suyas, está en la colección de Carlos Slim, entre otros. Expone en el Palau de la Virreina en Barcelona, en el Museo de Bellas Artes de Santander, Museo de las Américas en Washington, Instituto Cervantes en París; ha estado en el Mac en varias ocasiones y en el Museo Nacional de Bellas Artes. Obtuvo el primer Premio Valenzuela Puelma en grabado, en sus inicios a los 20 y tantos años, en la Bienal de Valparaíso. Hace unos meses, la galería sueca Tönheim la eligió para abrir su sede en el barrio de moda, algo como Soho del arte en Madrid, Carabanchel, con fotografías de sus diversos trabajos. Y acaba de ser postulada para proyectos con la Fundación Cisneros, muy relacionada con el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En galería Aninat exhibirá una muestra condensada de la noche polar en fotografías, cuatrípticos, caja de luz y un cortometraje con testimonios de sus habitantes que remecen como el hecho “que está prohibido morir aquí: El clima hace que el cuerpo se conserve y luego alore en la superficie”.

“Contra la oscuridad total”

Hace una semana, la artista aterrizó en Santiago (participa además en la muestra de la Fototeca del MAC y llevan fotografías suyas a una colectiva en Universidad de Talca). Llegó a la entrevista con una sencillez genuina, vistiendo un grueso suéter, en contraste con la ola de calor en Madrid. El castellano lo conserva sin acento después de tres décadas en España, pero su personalidad tal vez toma algo del carácter español o siempre fue así: directa y al hueso. Hija de la escultora Alicia Larraín, está casada hace cerca de 15 años con el curador español Emilio Navarro, director de la Primera Bienal de Artes Visuales de Burgos, que se realiza en septiembre.

“Esta travesía de arte al polo se inició hace tres años, pero empezó teóricamente antes de la pandemia. Es necesari-

El nuevo proyecto de la reconocida artista visual chilena —residente hace 30 años en España— sobre la noche polar en la isla más septentrional de

Noruega fue expuesto durante cuatro meses en el palacio del Real Jardín Botánico de Madrid. Una parte de ello llega a galería Aninat con trípticos de fotografías, caja de luz y cortometraje.



MAGDALENA CORREA

Primer día en que empezó a aparecer la luz después de meses de oscuridad

“Muestro solo lo que quiero mostrar según mis sentimientos y experiencia”



MAGDALENA CORREA

Interior. Las personas se esconden en esos meses, se vuelven hoscas. Invernán.

rio dedicarles el tiempo que requieren”, afirma. Su residencia artística —en el asentamiento humano más septentrional del mundo— fue en el Spitbergen Artist Center ubicado en pleno otrora poblado minero de carbón, hoy de solo 2.500 habitantes.

—Para la noche polar buscó capturar la resiliencia de sus habitantes, ¿pero se encontró con algo diferente?

“¡Me encontré con que ellos se esconden el sol! Los meses que dura la noche polar los toman como un tiempo de retiro. Son hoscas. El clima los condiciona y el estado de ánimo les flaquea. Hay mucho suicidio y no hay psicólogos ni psiquiatras allí. Cuesta ingresar a sus vidas. Me pasaba mucho tiempo vagando por las calles congeladas, pero como una vyerista me detenía ante las ventanas intentando empaparme y capturar tal vez los secretos que se ocultaban en sus interiores” (sonríe).

—Estas imágenes son de exteriores, ¿cuáles fueron los mayores desafíos en esas condiciones?

“Lo principal fue luchar contra las condiciones de oscuridad total para poder sacar fotografías de buena calidad. Para ello era esencial que pudiera lograr no subir la sensibilidad de la película (el

ISO) para no generar ruido visual, es decir, capturar imágenes con mucha nitidez. Con tal fin, debí trabajar todo el tiempo con un enorme trípode y fotografiar solo cuando la luna estaba llena, pues ella hace de foco, refleja más luz y rebota en la nieve haciendo un papel de reflector. Por eso en las imágenes aparecen distintos tipos de blancos”.

—¿Debió utilizar una cámara muy especial para todo ello?

“Era la única manera. Llevé una cámara de medio formato de 40 mil píxeles, que permite trabajar con muy poca luz y con temperaturas muy bajas. Ese



MAGDALENA CORREA

El color sobresale como un cuadro abstracto.



CECILIA VALDÉS U.

Magdalena Correa Larraín: “El color representa la realidad, las formas las fragmento”.

tipo de cámara es compleja y más profesional. Y al utilizar el trípode y no subir la sensibilidad, tenía que hacer exposiciones más largas de lo habitual; esto para un paisaje inmóvil resultaba bien. Pero al tratarse de seres humanos es muy difícil congelar “técnicamente” esa imagen sin que salga movida. A la cámara, por las bajas temperaturas, le costaba enfocar y me pasaba largos períodos de tiempo para que la foto saliera enfocada. Se me congelaban las manos y el cuerpo por momentos, aunque estuviera con ropa térmica. Me desesperaba por ello...”.

“Siempre he sido pictórica”

—¿Llama la atención el resultado plástico de estas imágenes?

“Siempre he sido pictórica. Transformo la realidad en fragmentos que parecen pintura y contraste los colores. No entrego la realidad tal cual es, la abstraigo. Muestro solo lo que quiero mostrar: cómo veo ese pedazo de territorio según mi experiencia, mis sentimientos y mi estado de ánimo. Eso hace que finalmente se transformen en algo pictórico, en una pintura. Es una fotografía más conceptual. En cambio, el cortometraje contextualiza trazos de esa realidad”.

—¿El color que captura en el polo parece inusual, como en esas abstracciones en color lila?

“Sucede que al estar todo oscuro, cualquier luz que rebota en la nieve blanca refleja. Esa imagen en particular —y otras— era un segmento de un edificio, de una de las ventanitas en que había una luz lila interior que rebotaba y luego baja a un pedazo de la nieve. Reencuadré para priorizar ese segmento transformando la realidad en un cuadro abstracto pictórico. En otra imagen que expuse en Madrid, el acercamiento es aún mayor: solo rescaté la parte lila sobre la nieve”.

—¿El rol del color es esencial?

“Es clave. En este caso, el color indica los puntos de atención o diferenciación

en un mundo que está todo oscuro, sino hubiera tomado las imágenes en blanco y negro. En mi obra hay mucho color”.

—En las imágenes hay también casas, pequeñas construcciones, además de paisajes. ¿Reconoce una relación con la arquitectura?

“Al inicio de mi carrera, la arquitectura fue sumamente importante, hice todo el proyecto en fotografía del emblemático edificio del World Trade Center en Barcelona, también el edificio del MAC posterremoto. Antes, tomaba las imágenes de la arquitectura en blanco y negro, y el paisaje en color. Aquí me interesa la arquitectura por la presencia del hábitat del ser humano. Y siempre utilizo color porque me interesa conservar la realidad en estos, solo los contrasto para que la imagen tenga más fuerza. ¡La realidad de mis imágenes está en el color!”.

Uno de los paisajes evocadores es uno de nieve y montaña en un semitono rosa. “Ese fue el primer día en que empezaba a aparecer la luz, por segundos”.

Cine y fotografía

En su cortometraje cruza testimonios de personajes de la isla (sea un sacerdote, una profesora, un minero, algunos provenientes de otros países) con el paisaje y un documento visual histórico en el que se proyectan además las condiciones paupérrimas en que trabajaban antiguamente los mineros, tendidos en menos de un metro de altura por más de 20 horas y sin alimentación extra. La realidad hoy es diferente. El cortometraje lo realizó con la cámara de cine Sony FX6. “Fui con esa cámara profesional y finalmente después de un mes comprobé que los habitantes de esta isla sentían una admiración por esa tierra”.

En cine, destaca a los hermanos Dardenne (“El niño”, “La promesa”). “Ellos, a pesar de que cuidan rigurosamente cada escena, la toma parece filmada de manera sorpresiva. En mi caso, hago un enorme guion y luego dejo que el entorno actúe”.

—Y en fotografía, ¿quiénes son sus principales referentes?

“Me fascina el japonés Daido Moriyama, por el contraste brutal de sus fotografías. Son imágenes conceptualmente muy dramáticas y con una cierta belleza. Me gustó antes Sebastián Salgado, pero lo encuentro documental y muy repetitivo. Cristina García Romero, Premio Nacional de fotografía en España, es excepcional; usaba una cámara réflex, pero sus imágenes, aunque realistas, son mágicas. Tiene también una relación con lo etnográfico”.

—¿Cómo ve hoy la escena internacional para la fotografía?

“Ha vuelto con enorme fuerza la pintura. Pero hoy todas las disciplinas se mezclan porque se necesitan. Y tengo clarísimo que la fotografía volverá con fuerza. Es un arte también el mirar lo que es difícil de descubrir; el ver la vida de otra manera”.